

Energía femenina para Zapatero

Fernández de la Vega agradece el premio «Comadre de oro» a las mujeres «que permitisteis que hoy pueda ser vicepresidenta»

R. VALLE

«En todo su trabajo brilla con luz propia la empatía y solidaridad con las compañeras y amigas», decía el acta del jurado de la Tertulia Feminista «Les Comadres» que nombró a María Teresa Fernández de la Vega como «Comadre de oro» del Antroxu gijónés de 2006. Y la vicepresidenta del Gobierno hizo buena la definición iluminando con su presencia tanto el llagar de Castiello, donde, rodeada de más de 250 personas, recogió su premio como el Ayuntamiento de Gijón, donde, tres horas antes, visitó a su ex compañera de trabajo en el Ministerio de Justicia e Interior y amiga desde hace años, Paz Fernández Felgueroso. Una veterana comadre.



Fue en el Ayuntamiento donde Fernández de la Vega empezó a recoger regalos. La alcaldesa de Gijón la obsequió con una reproducción de una peineta prerromana del castro de la Campa Torres, una caja de princesitas y dulces de nuez y una copia de la caricatura que le dedicó LA NUEVA ESPAÑA de Gijón cuando se conoció su galardón. A cambio, la Vicepresidenta regaló saludos y sonrisas a todos los presentes. A todos. «Perdonen que no las haya saludado antes», se excusó ante Clemen Otero, Emilia Fernández y Vanesa Blanco, del equipo de limpieza de la Casa Consistorial, que habían observado su llegada desde un rincón. Al verlas, Fernández de la Vega desandó los numerosos escalones que había recorrido para llegar hasta la Alcaldía con el fin de estrecharles la mano.



Fernández de la Vega observa la caricatura de Suso publicada el lunes en La Nueva España de Gijón, ante Paz Fernández Felgueroso y Antonio Trevín.

En la planta noble del Ayuntamiento, esperaban a la «Comadre de oro» algunas integrantes de la tertulia feminista, entre ellas su presidenta, Begoña Piñeiro. La Alcaldesa se encargó de presentar a premiada y premiadoras antes del gran festejo de la noche en el que se hacía entrega del galardón transformado en escultura por Gabriela Ruiz. En la populosa espicha de comadres, Fernández de la Vega compartió protagonismo con Adela Gabarri, de la Asociación de Mujeres Gitanas de Gijón, que se llevaba el premio «Comadre de oro» especial. Tomaban ambas el testigo dejado el año pasado por la profesora universitaria Isabel Morant y el Foro de La Calzada contra la Violencia de Género. Por el llagar no se vio al flamante «Felpeyu» de este año, el sociólogo Amando de Miguel.

En el llagar, María Teresa Fernández de la Vega, recibida entre aplausos y gritos de «¡comadre, comadre!», quiso compartir su premio «con todas las mujeres como vosotras que bajasteis a la calle, abristeis puertas y ventanas y permitisteis que hoy pueda ser vicepresidenta del Gobierno». «Sé que mi primera deuda moral es luchar por la igualdad», afirmó la Vicepresidenta entre el entusiasmo de «les comadres», que celebraron su 20.º aniversario y el 75º aniversario del reconocimiento del voto a las mujeres. También la «Comadre de oro» compartió su premio con el presidente Zapatero, al que aseguró que en el Consejo de Ministros (hoy) transmitirá «toda la energía de las mujeres de Gijón».